

Real Posesión de la Quinta del duque de Arco (El Pardo, Madrid)

Por Ana González





ENTRADA
RESERVA
ST. CIBRA
A LAS 2.00h

QUINTA
DEL DUQUE
DEL ARCO

Situada en el Monte de El Pardo, a 11 kilómetros de Madrid y asentada sobre una pequeña colina, en el denominado Cuartel de Querada.

La Real Posesión de la Quinta del duque de Arco es un ejemplo de las casas de campo que algunos aristócratas utilizaban para retirarse a las afueras de Madrid durante los siglos XVII y XVIII.





El creador de ésta fue el duque de Arco, don Alonso Manrique de Lara y Silva, uno de los cortesanos más íntimos del rey Felipe V, Caballerizo Mayor del reino, responsable de organizar todas las partidas de caza y los viajes y alcaide de El Pardo.



En 1717 compró esta Quinta, denominada hasta entonces de Valrodrigo, y en los años siguientes creó sus huertas, su jardín y un sencillo palacio, que sigue el modelo de La Zarzuela.

Tras la muerte del duque en 1737, su viuda, Mariana Enríquez de Cárdenas y Portugal, cedió la Quinta a Felipe V, quien la incorporó al Real Sitio de El Pardo en 1745.

Se cuenta que, en una cacería el duque de Arco salvó la vida al rey (Felipe V) al dar muerte a un jabalí herido que se dirigía a embestir al monarca.

El jardín fue diseñado por el francés Claude Truchet hacia 1726, según cuenta el autor en un memorial de 1747 dirigido al rey. Los jardines de estilo francés, pero con claras reminiscencias italianas, se articulan en cuatro niveles diferentes que se suceden a lo largo de un mismo eje. Un claro ejemplo de la jardinería barroca.





En el segundo nivel destacan sendos estanques bajos polilobulados con una piña como surtidor.



Además de una cascada de inspiración francesa, realizada con piedra blanca de Colmenar.

En el muro de contención que separa la terraza superior se encuentra la pieza escultórica principal del conjunto: una cascada con cinco mascarones centrales, diez gradas laterales y la taza final que se eleva sobre una gruta artificial y que vierte sobre un estanque bajo.





A ambos lados de la cascada se disponen sendas esculturas.

El tercer plano o terraza es el de mayor superficie.



Las distintas terrazas se encuentran organizadas en parterres de bordado de boj adornados con flores y ordenados en función de las fuentes. La comunicación de las terrazas es mediante gradas.



En el último tercio del siglo XIX, durante el reinado de Amadeo, la plantación de grandes coníferas sustituyeron los antiguos dibujos de boj. Dos ejemplares de secuoya roja (el árbol más grande del mundo) rompen la continuidad e interrumpen la visión que se había marcado en sus orígenes.



En el punto de confluencia de los caminos, de este tercer nivel, se coloca la fuente ochavada, denominada así por su forma octogonal, con un estanque bajo y un surtidor en forma de peñasco. Tradicionalmente, esta fuente ha sido conocida con el nombre de Fuente Negra o Nueva.



En la parte alta, un estanque embalsa el riego para todo el jardín y domina la superficie. Dicho estanque está cerrado en semicírculo por muros de contención en los que existen doce hornacinas que albergan diferentes jarrones. En el punto central se encuentra una gruta realizada con ladrillo con la fuente de un delfín



La colocación del estanque de agua en el plano superior, la disposición del jardín en terrazas con abundantes estatuas y el carácter ornamental de los parterres son rasgos españoles, italianos y franceses respectivamente, que le otorgan un valor especial dentro de la jardinería histórica en España.



Desde 1994 el Servicio de Jardines, Parques y Montes de Patrimonio Nacional con la colaboración de la Escuela Taller de Jardinería y Medio Ambiente de El Pardo ha acometido una recuperación integral del jardín siguiendo las pautas dadas por la documentación histórica.



El jardín, que desde 1745 ha formado parte de la Corona, hoy Patrimonio Nacional, fue declarado Monumento Nacional en 1935.



El palacio tiene forma rectangular y está formado por sencillos alzados apilastrados, como los define Sanz Hernando, cada uno con cinco huecos por fachada y una puerta de acceso rematada por un escudo en el lado norte.





Alrededor del palacio, una extensa finca de olivos (antiguamente viñedos) invitan al caminante a hacer un alto y descansar disfrutando de la panorámica.





Tras el agradable paseo, abandonamos la Quinta por su arco de acceso, se puede aprovechar a tomar un refresco en el restaurante *La Quinta de El Pardo*.

